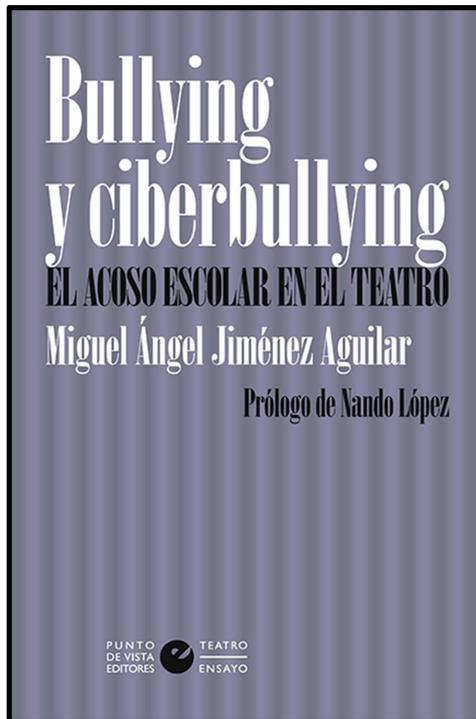


JIMÉNEZ AGUILAR, Miguel Ángel:
Bullying y cyberbullying.
El acoso escolar en el teatro

Ana Prieto Nadal
SELITEN@T
apriet22@gmail.com



JIMÉNEZ AGUILAR, Miguel Ángel, *Bullying y cyberbullying. El acoso teatral en el teatro*, Prólogo de Nando López, Madrid, Punto de Vista Editores, 2020, 160 pp. ISBN: 978-84-16876-92-1

En el ensayo que aquí presentamos Miguel Ángel Jiménez Aguilar vierte sus extensos conocimientos sobre teatro español contemporáneo y deja traslucir asimismo su dilatada experiencia como docente y pedagogo. Académico de la Academia de Artes Escénicas de España (AAEE) y Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) —su tesis sobre *La vida escénica en Málaga durante la primera década del s. XXI*, dirigida por el Profesor José Romera Castillo, fue merecedora del Premio Lorca al Libro sobre Artes Escénicas en Andalucía 2016—, Jiménez Aguilar compagina su labor como profesor-tutor

de la UNED de Málaga y docente en la enseñanza secundaria con la escritura dramática —88 *Piedras* (2016); *Preferentes* (2018); *Control remoto* (2020)— y la investigación teatral —en el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T) y la Asociación Internacional de Teatro del Siglo XXI (AITS21), entre otras instituciones—.

Este es un volumen de gran interés tanto para los estudiosos del teatro contemporáneo como para los educadores, puesto que proporciona una ingente cantidad de referencias y argumentos a partir de textos teatrales estrictamente contemporáneos que contribuyen a visibilizar el acoso escolar y fomentan la reflexión sobre este fenómeno. El hecho de que el prólogo, titulado «Luz en las sombras», esté escrito por Nando López, uno de los autores que más ha hecho por el teatro para jóvenes y adolescentes —el estudio de Jiménez Aguilar se ocupa de hasta cuatro piezas suyas—, no puede ser más acertado. López incide en lo que este ensayo tiene de constatación de la existencia de «toda una generación de voces teatrales» que, desde diferentes ámbitos, estéticas y lenguajes, quiere «dar respuesta a esa fractura entre el escenario y el público más joven» (pp. 11-12). En efecto, Jiménez Aguilar no solo se ocupa de un fenómeno tan acuciante y de consecuencias tan dolorosas como es el acoso escolar, con vistas a concienciar a jóvenes y mayores de un modo significativo —más allá de campañas escolares y consignas demasiado a menudo estériles—, sino que busca también vías de acercamiento a un público joven que se sienta interpelado por la creación teatral contemporánea. Al poner en el centro una serie de obras que han escogido este tipo de cuestiones como materia dramática, sitúa el teatro como lugar privilegiado para la representación de conflictos sociales de primer orden y como foro de debate que incluye a las generaciones más jóvenes.

En la introducción, el autor presenta algunos conceptos técnicos y bases teóricas desde el punto de vista de la psicología y la sociología. Así, de acuerdo con distintas fuentes de autoridad contrastada, define el acoso



como una forma de intimidación y de hostigamiento prolongado que deriva en procesos de victimización y acarrea un deterioro psicológico y moral. Y señala asimismo las distintas modalidades que puede adoptar el ciberbullying, entre ellas el *happy slapping* —grabaciones de agresiones físicas o vejaciones difundidas por internet—, el *dating violence* —acoso entre parejas adolescentes, donde prevalece el chantaje emocional— y el *stalking* —persecución y hostigamiento obsesivo, que incluye mensajes y comentarios en las redes sociales—.

A partir de los acercamientos teóricos de distintos expertos, Jiménez Aguilar traza unos límites conceptuales que permiten diferenciar entre el acoso físico y el psicológico —e incluso el afectivo, más sofisticado e indirecto—, así como realizar un estudio de los factores, contextos, roles y tipos de victimización. En este sentido, nos parece destacable la inclusión de conceptos como «victimización secundaria», derivada de las relaciones de la víctima con el sistema represivo escolar tras agresiones de índole física o psíquica, y «victimización terciaria» —consistente en la conversión del acosador en víctima—, que acarrea el «etiquetamiento, la marginación, el aislamiento del grupo o el rechazo de los profesores» (pp. 50).

El volumen se estructura en dos grandes bloques: el primero está dedicado a analizar un ramillete de diez obras centradas en el *bullying* —forma de maltrato físico o psicológico entre iguales que se repite de manera sistemática a fin de hostigar, perseguir y someter a un compañero mediante amenazas, insultos y agresiones (p. 43)—, mientras que el segundo tiene en cuenta todas aquellas estrategias de acoso vertidas a través de redes y entornos virtuales, esto es, el ciberbullying entendido como fenómeno que rebasa el entorno de la escuela y se expande a muchos otros ámbitos sociales, como la familia o los espacios públicos (p. 93).

En la primera parte, dedicada al acoso escolar, las obras analizadas son: *Dora la hija del sol* (2005) de Carmen F. Villalba, destinada al público infantil; la comedia dramática juvenil *Por si acoso (un respeto)* (2009), de Tomás Afán Muñoz; *Lo que no se enseña* (2013) de Alberto de Casso —



texto entre realista y paródico que dramatiza un conflicto surgido a raíz de una postura intransigente frente al uso del velo—; la célebre y eficaz *El pequeño poni* (2016), de Paco Bezerra; *Mr. Bullying* (2016) de Joan Sors —drama juvenil con un juego metateatral que demanda una recepción activa por parte del público—; *La edad de la ira* (2017) —para Jiménez Aguilar, «el drama que ha planteado con mayor lucidez y profundidad hasta la fecha el malestar de la juventud española actual» (p. 74)— y *Las trampas del silencio* (2017), ambas de Nando López; *Iván* (2017) —drama de violencia física y psicológica en el contexto de una profunda crisis social y familiar que hace del agresor una víctima—, de Javier de Dios López; *Isa, Vane y los neurotípicos* (2017) —en torno al trastorno por déficit de atención e hiperactividad y el síndrome de Asperger que aquejan respectivamente a dos amigas, víctimas del acoso escolar—, de Antonia Bueno; y la inédita *Al salir de clase*.

En la segunda parte del ensayo el autor se ocupa de un corpus de diez piezas —estudiadas también por riguroso orden cronológico— que tratan el ciberbullying como asunto dramático: el monólogo tragicómico *Naufregar en internet* (2001), de Jesús Campos; *Tras la puerta* (2011), de Diana I. Luque, sobre los trastornos de la personalidad y el suicidio entre los adolescentes; *Hojas de algún calendario* (2011), pieza breve de Juana Escabias que dramatiza las nefastas consecuencias de la falta de comunicación; *Grooming* (2012), de Paco Bezerra, sobre el ciberacoso sexual a menores; *Haz clic aquí* (2014), de José Padilla, en torno a un conflicto de violencia física que salta a la opinión pública al ser filmado y colgado en redes—; *Mándame un whatsapp* (2014) —a partir de un caso de *dating violence*— y *#malditos16* (2017) —sobre las distintas formas de acoso que subyacen a varios casos de ideaciones suicidas—, ambas de Nando López; la pieza breve *WhatsApp* (2015), de Juana Escabias —un caso de acoso en el seno de la pareja, con chantaje emocional de por medio—; *Youtuber* (2017), pieza breve y fuertemente metateatral de Enrique Torres Infantes que plantea un caso de *happy slapping* y trabaja



sobre la ambigüedad de víctimas y agresores; y *Ese sonido* (2017), de Luis Fernando de Julián, con el énfasis puesto en el silencio cómplice que a menudo envuelve el acoso escolar.

Señala Miguel Ángel Jiménez Aguilar que la mayoría de los textos estudiados ofrecen una estructura dramática tradicional y un lenguaje ágil, directo y verosímil, que pretende no distanciarse demasiado del referente real, de manera que la conflictividad resulte reconocible y significativa (p. 41). A nuestro juicio, lo que resulta mayormente atractivo de las piezas seleccionadas es que retratan de modo fidedigno la complejidad de los procesos y estrategias del acoso escolar, en múltiples modalidades y con infinidad de matices, rehuyendo la moralina fácil y el didactismo más obvio. Por otra parte, está claro que promover estas obras a fin de generar debate y reflexión entre los jóvenes equivale a (re)afirmar que el teatro, además de ser un soporte y medio de representación tan válido y significativo como las pantallas, puede asumir las funciones de un foro público y estimular la implicación emocional de los espectadores.

En suma, estamos ante una investigación de inestimable interés que aborda de modo exhaustivo y con vocación didáctica el tratamiento que el teatro contemporáneo está haciendo de temáticas tan cruciales como la salud mental de los jóvenes y las conductas sociales que la amenazan. En la mayoría de las obras estudiadas constatamos que el acoso y el ciberacoso aparecen asociados a otras lacras sociales, como el racismo, el sexismo y la homofobia. El ensayo cuenta asimismo con un oportuno epílogo, titulado «Otras formas de acoso y maltrato infantil y juvenil», que viene a completar el panorama de violencias. Este breve anexo permite una ampliación de la nómina de autores, obras y problemáticas, apuntando nuevas vías de exploración para futuros estudios. Porque, tal como afirma Nando López en el prólogo, la violencia no admite silencio ni neutralidad.

